

EL ARTE-SANO DEL MOVIMIENTO

Un artesano bien podría ser un artífice que, según su oficio, sentimiento o gracia se dedique íntegramente a la proyección de un producto utilizando la habilidad de sus capacidades, técnicas, materiales y herramientas de que disponga, siendo el resultado final la plena consecución de todas éstas.

“¡Pues ahí es nada!”, ¡qué falta hacen!, ¡qué gusto verles crear!

Hacía tiempo que no observaba a un artesano trabajando, pero estos días he visto a un maestro vidriero y volví, como en anteriores ocasiones que recordé, a quedar cautivo de su proceso creativo. Tiempo atrás era más común ver a estas personas elaborando su manufactura, ahora, con el transcurso de los años, la evolución tecnológica, la prioridad por la productividad sobre la calidad del producto, etc., la cosa ha cambiado. No obstante, los oficios artesanales mantienen ejemplo de un no distanciamiento entre el artista y su obra, de perfeccionamiento, creatividad, profesionalidad, funcionalidad, que encandilan a curiosos turistas y algunas otras personas. La vida de un artesano seguía un proceso evolutivo que con tiempo, trabajo y constancia junto a su Maestro, quien a su vez había obtenido sus conocimientos y desarrollado sus aptitudes con la ayuda del suyo, le conducía a alcanzar su maestría. Maestro del vidrio, barro, panadero, herrero, música,

zapatero, etc., de artes marciales....

Cuanto más observaba al Maestro vidriero y pensaba en su trabajo, en lo que estaba haciendo (una aceitera antigoteo), cómo lo hacía, el material y herramientas que utilizaba, su implicación en el proceso, el contexto en el que se llevaba a cabo y un sinfín de aspectos más que me asaltaban, enseguida conecté todo ello a mi experiencia como artista marcial, todo eran similitudes.

Soy un artesano que trabaja con la materia prima de su cuerpo y que utiliza la herramienta del movimiento para crear su obra, “energía vital”. Aprendo de un Maestro capaz de guiarme, estudio, me equivoco en el proceso, rectifico, investigo, aplico, siento, me implico, comparto, medito,, avanzo y qué sano es todo ello. Empezar la practica, trabajar el cuerpo, aplicarle los conocimientos que se han aprendido, modelarlo, dejarle paso..., ahora he de emplear esta herramienta: estilo taichi, movimiento yang de riñón, el cóccix..., “manos a la obra”, empiezo, respiro, me centro, dirijo, me mantengo en el camino, ahí está, salió.... sudé y estoy satisfecho, es muy saludable. “Transformo” la materia, la aprovecho y le doy “vida”. Guardo y cuido la herramienta, la comparto y pongo al servicio de otros artesanos, que todos puedan llevar a cabo su obra.

En el gimnasio o taller se dispone de los movimientos o herramientas para practicar o producir kungfu o artesanía. Cada

uno aporta su cuerpo o materia prima, aprende el estilo u oficio y se convierte en artesano.

Pues eso, que el kungfu tradicional es un **arte**, además ancestral, la misma palabra lo denota, como se ha repetido en varias ocasiones, kungfu: tiempo, dedicación y constancia, la conquista de una maestría. Y **sano**, pues puede ayudar a conservar o restablecer la salud.

Judoka, taekwondista, karateca, practicante de..., son algunas nomenclaturas para designar a personas que estudian diferentes disciplinas, a partir de ahora si me preguntan al respecto, afirmaré que soy artesano marcial.

“Emprende el camino del Arte Marcial”

Gracias

